

Carta a Margalida (Una al·lota mallorquina)



Margarida! Amor meu! Passen els dies i no puc viure sense tu. T'ho juro. D'ença que no hi ets al meu costat la feina m'ensopega, res no és com abans, et necessito, t'enyoro, et desitjo.

Que n'ets de bonica! Ets la noia més templada que mai he conegut!

Però, malgrat aquesta separació, no desitjada per ningú de tots dos, em manté viu i amb forces el record d'aquells tendres i delicats besos que ens donàrem, asseguts sota l'olivera que hi ha al bell mig del teu jardí. Fins la pluja que queia era meravellosa. No vam obrir el parai-gües, no ens vam donar ni temps, tant se val, l'ardent foc del nostre formós amor vaporitza-va, ens treia de sobre aquell dèbil plugim que, en altres circumstàncies, haguera fet que ens mullessim.

I parlen els escritors de cels estelats, de nits de pleniluni!

Que en sabran d'això! De vegades, amor meu, llenço un petoneig en l'aire. Com si foren ones hertzianes que poguessin arribar-te.

Vull contar-te coses d'ací, però no pot ser, de dintre meu no pot sortir cap altra cosa que no siguin tendres paraules d'amor.

Espero amb deler la nostra trobada. Només de pensar-ho l'èxtasi m'envaeix per tot arreu, resto embadalit i necessito estimar-te.

Diuen que l'amor emborratxa, a mi més bé m'ofega, malgrat que en sé de nedar. El meu cor batega força accelerat, vol sortirse'n, vol anar amb celeritat per fondre's amb el teu.

Fins ben aviat, força besets, abraçades i... del teu noi.



"El pensament, de vegades, al·loteja i viatja endinsant-se devers el passat".

B. Barberà

Hacia un nuevo año

El tiempo en su eterno rodar nos lleva hacia un nuevo año que se llamará 1.977. Cada año tiene un nombre que no se escribe con letras sino con números. Y esos números son los que marcan el paso de los mortales camino de la inmortalidad; inmortalidad del alma así como de las acciones y obras cuya huella dejamos a nuestro paso por la tierra.

El fin y el comienzo de los años parecen ser un símbolo "y puede que no sólo lo parezca sino que lo sea" de un incesante renacer; sino para nosotros, sí por todo cuanto nos rodea.

El fin del año debería ser, no sólo un balance de nuestras tareas, sino hasta una suma de cuanto durante el mismo hemos hecho. Un algo así como el "debe" y el "haber" de nuestras faltas, nuestros defectos y nuestro comportamiento ante nosotros mismos y ante los demás.

Los comienzos de un año nuevo tendrían que efectuarse siempre con una sentida promesa, un sentido y sincero voto con el que nos propusiéramos solemnemente ser mejores que en el pasado.

La humildad necesita de una renovación moral y espiritual para situarse al día juanot a la técnica que la acompaña. La máquina insensible marcha porque nosotros la impulsamos; y si este impulso fuese más humano quizás la máquina y sus resortes lo serían también.

Con ello quiero decir que todo puede humanizarse con sólo tocarlo con la varita mágica de la espiritualidad. Una mano cálida, amorosa, en la palanca de una máquina, puede ejecutar una mejor tarea, así para ganarnos el sustento como para ofrecer un más humanizado producto. Necesitamos la técnica, pero no dejemos que ésta avance más que nosotros ya que nadie más que nosotros hace la máquina.

Y termino este escrito de fin de año, deseando como siempre y para todos vosotros estimados lectores, un próspero y feliz año Nuevo.

Víctor B.